

MANIZALES Y LAS GUERRAS DE 1876-1899

La guerra civil de 1876

Durante los gobiernos de Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa hubo paz en Antioquia, consolidada por el progreso económico y la cooperación de la Iglesia; fue un período relativamente largo (1864-1877), durante los cuales el Estado de Antioquia tuvo recursos fiscales superiores a los de otros Estados y por lo tanto mayor autonomía; ello le permitió conservar una hegemonía que se caracterizaba por disponer de localidades mayoritariamente conservadoras, milicias bien equipadas, estrechas relaciones entre la Iglesia y el Estado; manejo de la educación con profesores y preceptores católicos, legislación minera y comercial favorable a los propietarios y empresarios, leyes draconianas para los vagos (prostitutas, desempleados, borrachos y jugadores) y limitaciones al sufragio¹. Esta paz se vino a romper aduciendo el problema religioso. Aquileo Parra, como presidente, buscó acercarse a la Iglesia en lo referente a la educación religiosa y en ese sentido había llegado a un acuerdo con el Obispo de Bogotá para establecer un horario en las escuelas, de modo que los sacerdotes pudiesen impartir enseñanza religiosa a los niños cuyos padres la solicitasen.

En Antioquia y Cauca la Iglesia mantuvo una posición intransigente considerando que los católicos no deberían asistir a las escuelas del Estado; esto desató la agudización de las desavenencias entre los conservadores y el gobierno por el llamado "ateísmo liberal". Finalmente los conservadores se levantaron contra el gobierno de César Conto en el Cauca, iniciando así la guerra que rápidamente se extendió a otros estados.

El Presidente del Estado, Recaredo de Villa, no era partidario de entrar a la guerra por las consecuencias económicas y sociales que recaerían sobre Antioquia, y por la escasa preparación para la misma; sin embargo, el grupo dirigido por el general Marceliano Vélez decidió entrar a la guerra "argumentando la defensa de la soberanía de los Estados y de la religión católica". El ambiente contra la Iglesia se había venido preparando sistemáticamente mediante la aplicación de leyes tendientes a disminuir su poder económico y social, tales como la del patronato Republicano, abolición de conventos menores, tuición de cultos, desamortización de bienes de manos muertas y enseñanza laica². Estas medidas se orientaban a quitarle base social al conservatismo, ya que éste siempre encubría sus pretensiones políticas con el manto religioso.

La guerra se inició en julio de 1876 cuando algunos conservadores se levantaron contra el gobierno del Cauca; ante esta situación los mandatarios conservadores de Antioquia y Tolima mantuvieron inicialmente la neutralidad, pero por motivos religiosos y preocupados por la defensa de la soberanía de los Estados, invadieron el norte del Cauca con tropas

¹ Ortiz Meza, Luis Javier. Antioquia bajo el federalismo. En: La Historia de Antioquia, No. 10. El Colombiano, septiembre 9, 1987.

² Valencia Llano, Alonso. Estado Soberano del Cauca. Federalismo y Regeneración. Banco de La República, Bogotá, 1988, p. 204.

conservadoras inscribiendo la guerra dentro del contexto nacional. Sobre los preparativos de la guerra uno de los corresponsales de Aquileo Parra le informaba, el 3 de junio de 1876, lo que sucedía en la frontera con Antioquia:

Desde tiempo mui atrás señor, habéis hoido decir que el gbno. de Antioquia se ha ocupado de estar haciendo introducciones de harmamentos i elementos de guerra al Estado, i su orgullo no le ha podido hacer cavar que es con el objeto de hacerle la guerra al gbno. liberal i como lo están declarando hoi por la prensa, que el partido conservador de toda la República tiene su fe i esperanza en el Estado conservador de Antioquia pues así lo rebela la prensa de Medellín que tiene treinta mil fusiles para repartirlos a los conservadores de los demás Estados, porque los antioqueños son mui ilusos i cualquiera los compromete, la masa del pueblo es mui ignorante i fanática pues en esta tierra todavía lo que predica un cura en el púlpito, aún cuando sea un disparate lo creen todo, advirtiendole que el clero antioqueño aunque tiene virtudes es ignorante i fanático, por eso es que estos clérigos ahora en estos días por exigencia de un señor Manuel Briceño que dicen es de Bogotá han calumniado al gobierno liberal desde los pulpitos, i que precisamente hai que derribar a ese gbno. impío, ereje i ateo; estas son las prédicas en el pueblo de la frontera que llaman Manizales³.

Del ambiente que se estaba creando en Manizales anotaba Luis Londoño:

Los conservadores más importantes en Bogotá creyeron llegado el tiempo de intentar una revuelta para apoderarse del poder y comisionaron a don Manuel Briceño para que hiciera una excursión por toda la república, tanteara la opinión de los hombres más notables de las ciudades y con especialidad tratara con el gobierno de Antioquia, que había introducido un abundante parque moderno, cinco mil rifles Remington y su correspondiente dotación de municiones.

Don Manuel Briceño estuvo en Medellín y en las conferencias con el presidente del Estado don Recaredo de Villa, le habló de lo propicia que era la ocasión para derribar al gobierno de Bogotá, porque creía en la división del partido liberal y porque suponía que el pueblo en masa lo seguiría en defensa de la religión atacada; parece que este señor no se dejó convencer y que se opuso a tan descabellada empresa; eso se rumoraba, porque bien fácil es comprender que esa clase de conversaciones no se publican y que se verifican en el mayor secreto.

El señor Briceño fue más afortunado en Manizales porque decididamente le ofrecieron secundarlo los cabecillas o jefes más visibles, el coronel Francisco Jaramillo, don Alejandro Restrepo R., y el general Gutiérrez (Botella)⁴.

Decidida la participación en la guerra, el 8 de agosto se dictó el Decreto declarando el Estado en situación de guerra, y el 17 había un ejército que contaba con una fuerza de 8.000 a 9.000 hombres. Con gran optimismo el general José María Gutiérrez informaba desde Manizales, al señor Briceño, acerca de la preparación para la guerra:

Interesado y empeñado como el que más en el feliz éxito de la lucha a que nos han lanzado los enemigos de la moral y de las instituciones, me creo obligado, en mi calidad de Comandante en jefe del Ejército del sur del Estado, a poner en conocimiento de usted, y por

³ Ibid., p. 233

⁴ Londoño, Luis. Manizales. Op.cit., p. 79

su conducto, en el de todos los patriotas defensores de nuestra causa, la actitud que ha asumido el Estado de Antioquia y los sucesos felices que ella ha hecho desarrollar rápidamente hasta hoy.

Ya tendrá usted conocimiento de que este Estado, con la decisión y energía que lo caracterizan en todos sus actos, ha abierto la campaña contra nuestros enemigos. A la fecha tiene el Estado un ejército completamente organizado, equipado y en disposición de marchar a donde fuere necesario, de 8 a 9.000 hombres, y dentro de un mes contaremos con algo más de 12.000. El primer auxilio al Estado del Cauca, que será por ahora de 2.000 hombres, ha empezado a marchar, además del auxilio de 2.000 fusiles con sus correspondientes dotaciones⁵.

Así como en la guerra de 1860 Manizales se convirtió en plaza fuerte por su condición de ciudad de frontera; allí se concentraba parte del ejército de Antioquia listo a apoyar las fuerzas conservadoras del Cauca levantadas contra el gobierno de ese Estado. El 17 había salido de Manizales la División Vanguardia, a órdenes del coronel Francisco Jaramillo e integrada por 800 hombres; luego la Segunda División del Sur, con 750 soldados, a órdenes del general Cosme Marulanda y la tercera División del Sur, con 650 hombres, comandados por el coronel Juan Manuel Llanos⁶.

Antes de marchar los batallones oían misa y el padre Nazario Restrepo "colocaba a todos los que podía, pero con especialidad a los soldados de Manizales, un escapulario del Corazón de Jesús", además se les entregaba una faja de género como divisa, con la leyenda: "Dios, Patria y Libertad"⁷, despertando un fervor religioso, casi místico, que se orientaba contra los liberales. Con uno de los batallones de La Ceja, Antioquia, llegó un hombre de regular edad, de baja estatura y con barba de nazareno quien cargaba una cruz. Fue bautizado por los liberales "El Mesías de los godos". Al respecto de dicho personaje escribió Rómulo Cuesta lo siguiente:

Corrió adelante el Mesías, alzó la cruz, se clavó de rodillas y gritó: ¡Para que tiemble...!
Un disparo de fusil liberal se oyó en ese instante y vimos caer de bruces al Mesías y al segundo Jefe del Batallón.

- ¡Mataron a Jesucristo! Gritó un soldado.
- ¿De verdad me mataron? Dijo temblando el Mesías.

Pero como no le vimos nada, me acerqué y le dije: Vea, don Jesucristo, corra y ocúltese por ahí debajo de alguna piedra, que usted no tiene nada de divino, y sí mucho de majadero. Supóngase, patrón, cuánta sería mi alegría viendo los efectos de semejante tiro. ¿Y sabe que hubo? Que el pobre Comandante, que llevaba sobre su chaqueta un rico escapulario, quedó atravesado; la bala le entró en el pecho por el Pío y le salió por el Nono; no coleó. El Mesías se alcanforó desde ese instante, pues nunca más volví a verle⁸.

El 31 de agosto de 1876 se libró la batalla de los Chancos donde participaron 7.000 soldados

⁵ Briceño, Manuel. La Revolución (1876-1877). Imprenta Nacional, Bogotá, 1947, p. 185.

⁶ Ibid., p. 186

⁷ Londoño, Luis. Op. Cit., p. 84.

⁸ Cuesta, Rómulo. Tomás. Imprenta Departamental, Manizales, 1982, p. 218.

aproximadamente; intervinieron como jefes del ejército liberal los generales Julián Trujillo, Miguel Bohórquez, Payán y otros; y por parte de las fuerzas conservadoras, los generales Gutiérrez (Botella) y Joaquín María Córdoba. El general Manuel Briceño explica así el desenvolvimiento de la batalla:

Hacia la una de la tarde el ala izquierda del general Trujillo principió a ceder, al propio tiempo que el centro retrocedía también y que se empeñaba la reserva en el combate. Se ordenó entonces una carga general, y se lanzó la caballería sobre los que abandonaban sus puestos. La victoria coronaba los esfuerzos de los ejércitos del Cauca y Antioquia, la caballería perseguía a los derrotados hasta San Pedro, media legua del campamento, y el único punto de él, la loma del Tablón, defendida por el general Bohórquez, que aun ofrecía bastante resistencia, era objeto de un ataque terrible. Una hora más y el triunfo estaba alcanzado.

La voz de la victoria resonaba entonces en todas las filas; pero en estos momentos los escuadrones que habían seguido en persecución del enemigo hasta San Pedro, a órdenes del coronel Manuel Augusto Martínez, regresaban al campo a coronar el triunfo, y una voz indiscreta y cobarde hizo creer a los infantes antioqueños que la caballería del general Trujillo cargaba sobre ellos; se estableció una lucha entre aquellas dos fuerzas, al propio tiempo que ambas recibían los disparos del enemigo. El coronel Martínez, entrando por medio de los fuegos, logró al fin que el comandante de la infantería comprendiera su error; pero ya era tarde: el pavor se había apoderado de la tropa, que abandonó el lugar del combate, y en seguida el campamento, sin que bastaran a contenerla en su fuga las reflexiones, las amenazas y los esfuerzos de todo género que hicieron los generales, varios de los jefes y el Presidente mismo, que se hallaba presente⁹.

Los derrotados en "Los Chancos" se dispersaron; a Manizales llegaron algunos, cuarenta y ocho horas después de que empezaron la huida:

Entraron como a las diez del sábado dos de septiembre y a esa hora empezó a caer un torrencial aguacero y éste impidió la circulación más rápida de la noticia. Apenas la lluvia cesó ella circuló en toda la ciudad y empezó el llanto en todas las casas, los gritos de angustia de todas las madres, las esposas, las hijas, las hermanas; puede decirse que no había un hogar que no tuviera un miembro de familia en aquella pelea. Las noticias que circulaban eran demasiado alarmantes y a cada momento se aumentaban, de manera que se decía que en ese combate no había quedado quien contara el cuento^{10, 11}

Mientras tanto llegó a Manizales don Marceliano Vélez, como general en jefe, con el objetivo de reorganizar el ejército y emprender después otra campaña sobre el Cauca; poco a poco llegaban las fuerzas del Estado a la ciudad y ya el 19 de septiembre había allí un ejército de 9.000 hombres bien armados y equipados. El plan del general Vélez era fortificarse en Manizales, preparar su ejército durante dos meses y luego emprender el ataque. Esta decisión fue duramente criticada por Manuel Briceño quien anotaba que "con numerosas fuerzas, con

⁹ Briceño, Manuel. Op. Cit., p. 193-194.

¹⁰ Londoño, Luis. Op. Cit., p. 85

¹¹ Manuel Briceño anota que el general Trujillo contaba con 3.299 hombres armados casi todos con rifles de precisión y las fuerzas conservadoras sumaban 4.300. Hubo 250 conservadores heridos por 3.678 liberales y 200 muertos conservadores por 212 liberales. (Briceño, Manuel, Op. Cit., p. 194)

grandes elementos, paralizaba toda operación y dejaba que un enemigo poderoso, el Gobierno Central, que disponía de mayores recursos, que estaba adueñado de casi toda la República, organizara sus fuerzas y anulara los sacrificios que en todas partes se hacían... lo aterraba la idea de la derrota, y cuando un jefe se preocupa con esta idea, no puede resolverse a combatir"¹².

Mientras se daba la fortificación de Marceliano Vélez en Manizales, Trujillo avanzaba en su búsqueda con un ejército de 3.000 hombres y, al encontrar abandonada la línea del Otún, su vanguardia acampó en Santa Rosa de Cabal y Vélez decidió, finalmente, marchar al Tolima al enterarse que el general Santos Acosta avanzaba por esa vía hacia Manizales.

El 20 de noviembre se encontraron los dos ejércitos en el sitio de Garrapatas; el general Vélez que había llegado primero tuvo tiempo de atrincherarse y esperar el ataque, que se desarrolló durante los días 21 y 22.

Don Marceliano no fue vencido, tampoco triunfó, pero sí triunfó la diplomacia del general Acosta. Este experto general propuso una conferencia a don Marceliano para enterrar los muertos y recoger los heridos; de que más se trató en aquella conferencia?: nunca se supo. Sólo se supo que allí se apuraron unas copas que ofreció el general Acosta y... don Marceliano se retiró a Manizales sin ser molestado por el ejército enemigo que acababa casi de vencer; las tropas conservadoras volvieron con todos sus arreos militares murmurando que los habían vendido¹³.

Sobre este hecho escribió José Fernando Ocampo que,

Algunos autores defienden que el general Vélez se retiró intempestivamente de Garrapatas para no pactar con Santos Acosta y ver qué le podía suceder con Trujillo. Carlos Holguín y Antonio B. Cuervo eran partidarios de pactar con Trujillo y no con Acosta. Tanto Holguín como Cuervo siguieron insistiendo en la misma posición y ante la perspectiva de rendirse ante Trujillo o ante Acosta, llegaron a convencer a los jefes del ejército que defendía a Manizales que se entregaran a Trujillo¹⁴.

El verdadero objeto del armisticio ofrecido por Santos Acosta no fue para recoger los muertos y los heridos, sino con el fin de ganar tiempo para recibir los refuerzos que se le enviaban y que ascendían a 2.760 hombres; además, en comunicación enviada al general Vélez (23 de noviembre) para convencerlo más de la necesidad de la tregua, lo asusta diciéndole que 6.000 hombres del Cauca estaban próximos a entrar a Manizales. Esto ayuda a persuadir a Vélez y acuerdan un nuevo armisticio por 16 días y se plantean las bases para un arreglo de paz¹⁵.

El general Trujillo se plantó con su campamento en Villamaría y propuso al general Vélez una conferencia para cesar las hostilidades, pero éste supuso que Trujillo al invitar a

¹² Ibid., p. 205

¹³ Londoño, Luis. Op. Cit., p. 87

¹⁴ Ocampo, José Fernando. Op. Cit. P. 200

¹⁵ Briceño, Manuel. Op. Cit., p. 314-315.

negociaciones ya estaba derrotado y subestimó al enemigo, el cual se retiró con su ejército a la Cuchilla de San Julián, mientras que el general Santos Acosta se aproximaba desde el Tolima cruzando la cordillera. El 22 de febrero de 1877 el general Trujillo ocupó de nuevo Villamaría y en una ofensiva que casi no encontró resistencia, cruzó el río Chinchiná estableciendo su cuartel general en El Tablazo y luego se apoderó de puntos estratégicos como la Manuelita, Alto de la Pava, la Cabaña, El Rosario, Morrogacho y El Arenillo.

Mientras estos acontecimientos tan graves se sucedían y se producía el asedio de Manizales, don Recaredo de Villa se retiró de la Presidencia del Estado, siendo reemplazado por don Silverio Arango P. quien empezó a ejercer desde la sitiada ciudad, y como cosa extraña el general Marceliano Vélez abandonaba la aldea en momentos de gran expectativa, cuando todos esperaban un ataque general. La batalla se inició el 5 de abril, a las cinco de la mañana, en una línea de combate de 35 kilómetros, desde el paso de Montaña o la Florida hasta el alto del Canasto y la Garrucha; desde los primeros disparos el ejército conservador inició su huida en plena derrota. Sobre el desenvolvimiento del combate informaba el general Julián Trujillo, este mismo día, lo siguiente:

Fueron sucesivamente ocupados los puntos importantes de 'La Linda', 'Morro Gordo', 'Morrogacho', 'Quebra del Billar', el 'Alto de San Antonio', dos trincheras en la vía de María a Manizales, y los altos de 'El Perro' i 'San Cancio', i lo que es más importante aún, el terror se ha apoderado de tal suerte de los restos de aquel Ejército, que creo no aventurar nada al asegurarnos que no pasarán muchos días sin que tenga la complacencia de haceros saber que la posición de Manizales, considerada como inexpugnable, ha caído en nuestro poder¹⁶.

Ante la tremenda ofensiva del general Trujillo, el ejército conservador quedó anonadado y como no había unidad de mando, por la retirada del general Vélez, le correspondió al gobernador de Antioquia, Silverio Arango P., levantar bandera blanca y a las 5 de la tarde del mismo día, cuando se iniciaron las hostilidades, envió al general Trujillo el siguiente comunicado:

Os propongo una tregua o suspensión de hostilidades, por 24 horas, con el fin de recoger los heridos, enterrar los muertos i ponerle término a la guerra, por los medios que os haré conocer inmediatamente después de firmada la tregua que discutiré con vos. No dejemos, señor, derramar más sangre colombiana i conservemos para nuestra patria las preciosas vidas que corren inminente peligro en la lucha¹⁷.

Trujillo, a las puertas de la victoria y deseando vencer contundentemente para elevar su propia imagen, rechazó la tregua exigiendo un sometimiento absoluto, según comunicado enviado al Presidente del Estado Soberano de Antioquia:

En el estado a que han llegado las operaciones militares, y después de haberse visto con desdén las ocasiones que se han presentado para terminar la guerra de un modo pacífico, a la par que digno y honroso para ambos combatientes, ahorrándole al país la mucha sangre preciosa que se ha derramado, y los grandes sacrificios que ha costado esta guerra insensata,

¹⁶ La guerra del 76 en Manizales. Archivo Historial No. 36. Manizales, noviembre, 1923, p. 370.

¹⁷ Ibid.

en este estado, señor, no puedo aceptar ninguna proposición para poner término a la contienda armada, sino es, la de un sometimiento absoluto, franco y explícito al poder de las instituciones de la República.

Por mi parte, y si tal sometimiento tiene lugar, os ofrezco que el Poder Ejecutivo de la Unión concederá una amnistía o indulto a todos los comprometidos en esta lucha.

Supongo sabréis lo desastroso del combate que tuvo lugar hoy en 'Morro Gordo' y 'La Linda' el cual, entre otras pérdidas, os ha costado la muerte de los tres coroneles y la herida grave del general Obdulio Duque...¹⁸.

Ante tal determinación del adversario don Silverio Arango no tuvo otra alternativa que aceptar, firmando la capitulación del Alto de San Antonio (6 de abril) poniendo término a la guerra. Acerca del sangriento combate en Morrogordo anotó Luis Londoño que,

La división conservadora que más confianza inspiraba era la de los marinillos, formada por reclutas de todos los pueblos del oriente de Antioquia, que comandaba el general Obdulio Duque y que ocupaba las ventajosas posiciones de Morrogordo y Cueva Santa desde el 22 de febrero. El que conozca estas alturas, sabe lo pendiente del terreno para subir a ellas y lo difícil que es el acceso por ejércitos que no pueden moverse con facilidad con sus elementos de guerra. Tal vez esa confianza influía mucho para que los ocupantes vivieran tan descuidados y se acostaron a dormir como lo hicieran en su casa.

Combinado el plan de ataque por el general Trujillo y dada la orden terminante de que a las cinco en punto deberían romper los fuegos en todas partes, las fuerzas liberales acampadas en La Cabaña, La Manga del Medio, La Manga de los Vargas y Malpaso y que eran las que debían atacar a Morrogordo, empezaron a moverse por la noche, víspera del ataque, desde las primeras horas con el fin de hallarse ocupando su puesto a la hora citada. Por aquellas faldas necesariamente todos tenían que subir a pie, pero subieron con tanta facilidad, que a las cuatro de la mañana ya estaban listos, a una distancia del enemigo no mayor de cincuenta metros.

Algunos de los que atacaron confesaban después que sentían repugnancia por lo que iban a ejecutar, porque aquello más que asalto de guerra, era casi un asesinato a mansalva. No encontraron en su ascensión ni un centinela que les hubiera gritado: quién vive? y que un sólo disparo hubiera puesto en guardia a los marinillos. Empezado el ataque los ocupantes se desbandaron con toda precipitación; no hicieron frente, no pelearon y los rastrojos los protegieron. Los muertos en esta posición alcanzaron a veintiuno, según datos que merecieron completo crédito. El jefe del Estado Mayor de esa división, el Coronel Felipe Arbeláez comerciante de esta plaza, murió en el momento que se ponía sus prendas de vestir¹⁹.

Por medio de los acuerdos firmados los rebeldes entregaron sus armas a los oficialistas y procedieron a disolver sus fuerzas; el señor Silverio Arango renunció a su cargo y dejó la gobernación en manos del general Trujillo quien preparaba, de este modo, el camino para la presidencia de Colombia, como sucesor de Aquileo Parra.

¹⁸ "La guerra del 76 en Manizales. Archivo Historial No. 36

¹⁹ Londoño, Luis. Op. Cit., p. 91-92.

La importancia de las guerras para Manizales (la del 60 y la del 76) radica en que a pesar de ser ésta una pequeña aldea, se unió a la región y a la historia del país por la calidad de los fenómenos que aquí se desarrollaron; al respecto anotó Otto Morales Benítez:

No vamos a tener la presuntuosa ingenuidad de creer que los hechos que comentaremos en breve, los incubó Manizales. O fueron hechos ideados allí. No. Lo que sostenemos es que los actos que se cumplieron en esa colina, fueron suficientemente fuertes, que le dieron rumbo, en ambos casos, a la república en forma definitiva. Las guerras no valen por los muertos, ni por su duración, ni por el semblante trágico que imprimen a los pueblos, sino por las orientaciones que desatan sobre la historia. Esas dos contiendas le dieron cauces al país, en forma tal que aún todavía hay instituciones que nacieron en el final de ese fragor bélico. Por ello hemos detenido, con mirada curiosa, nuestra indagación sobre los procesos militares que atravesaron la aldea. Queremos reliviarlos para que se entienda cómo Manizales, desde las primeras horas de la república, ha tenido participación en hechos fundamentales, que le dan fisonomía muy propia²⁰.

La guerra favoreció a Manizales en lo económico, en lo político y en lo social; la convirtió en un centro directivo siendo elevada a la categoría de capital de provincia y por consiguiente fue trasladada la Prefectura que estaba en Salamina. Su vida económica se vio estimulada y desarrollada notablemente debido a los miles de soldados que permanecieron concentrados en la plaza lo que aumentó la población a 30.000 personas aproximadamente, sin embargo no hubo escasez de víveres, ni el precio de ellos sufrió alteración sensible ya que de todos los pueblos de Antioquia llegaban cargamentos con artículos de primera necesidad²¹.

Pero lo más importante es que los campesinos de Manizales y poblaciones vecinas lograron vender sus excedentes de producción, para una población flotante superior en número a la de la joven aldea, que apenas contaba con 12.000 habitantes. Los soldados ayudaron a impulsar las relaciones mercantiles porque cada uno recibía como ración diaria, una libra de carne, una de panela, un poco de arroz, un puñado de sal y un real de plata²². En este ambiente de guerra tampoco faltó el cacao ni se encareció su precio, a pesar de ser un producto que se traía del Cauca; aquí jugó importante papel el ingenio antioqueño para los negocios, porque las dos fronteras estaban cuidadosamente vigiladas. Para ilustrar la sagacidad de los vivanderos durante la guerra, Luis Londoño trae el siguiente caso que hace referencia al comercio de licor:

Para suponer a que medios apelaron las gentes entonces, seducidas por la ganancia que el negocio prometía, basta recordar el recurso a que apeló un contrabandista de aguardiente, cuando esta bebida se compraba en Villamaría la botella por un real y aquí valía cuatro. El hombre de este cuento empezó por viajar a aquella población con un sombrero de altísima copa y cuando volvía se dejaba registrar y nada le encontraban. Cuando creyó que ya tenía acostumbrados a los guardias a verle con ese enorme sombrero, pasó con una vejiga bastante grande, la llenó de aguardiente, la colocó sobre la cabeza y la aseguró con el sombrero y al pasar por entre los guardias se fingió borracho y les dijo con una pronunciación desfigurada: hoy sí llevo aguardiente pero en la cabeza, porque sabía que me habrían de esculcar. El hombre pasó porque los guardias creyeron candorosamente que ese borracho hacía alusión a

²⁰ Morales Benítez Otto. Testimonio de un pueblo. Banco de La República, Bogotá, 1961, p. 157.

²¹ Londoño. Luis. Op. Cit. P., p. 93.

²² Ibid., p. 94.

la borrachera²³.

A partir de la dominación liberal, los habitantes de Manizales se aferraron más a la región de Antioquia, lo mismo que a la ideología conservadora; sin embargo, sus costumbres fueron influenciadas por los llamados "negros del Cauca" como se denominaba a todo el conjunto de personas que permanecieron en la zona a raíz del nuevo gobierno, pues hubo Prefecto y Alcalde caucanos y una guarnición integrada por soldados mayoritariamente del Cauca.

El nuevo orden introdujo costumbres poco conocidas en la región, como las llamadas "juanas" que acompañaban a los soldados y luego se establecieron como prostitutas; la intolerancia religiosa, a raíz de la huida de los sacerdotes, quienes abandonaron la población para evitar los vejámenes por su participación en la guerra del 76; se inició la fabricación y venta de chicha y se desarrolló el pillaje por parte de pequeños grupos integrados cada uno por seis u ocho personas ("negros del Cauca"), reductos del antiguo ejército²⁴.

Las dos guerras contribuyeron a transformar la aldea de Manizales en el último baluarte del Estado de Antioquia frente al Estado del Cauca y por lo tanto, en sitio estratégico de las fuerzas conservadoras antioqueñas, constituyéndose en el punto de demarcación de las dos fuerzas más claramente caracterizadas del país, durante el período 1857- 1874: Antioquia como bastión del partido conservador y el Cauca como fortaleza del partido liberal²⁵.

La nueva guerra: 1885-1886

Rafael Núñez había sido elegido presidente en 1880 a nombre del partido liberal, para suceder al general Julián Trujillo y más tarde, en 1884, fue elegido de nuevo presidente a nombre del mismo partido. Pero Núñez había recibido apoyo del partido conservador y de los liberales independientes y se granjeó el odio de los liberales radicales. En esta atmósfera sus enemigos se sublevaron en agosto de 1884, en Santander, y rápidamente el levantamiento se fue extendiendo por todo el país. Se destacaron los generales Sergio Camargo, por los sublevados y Leonardo Canal por el gobierno. El presidente luchó, le financió al conservador Canal la organización de un moderno ejército, mediante la emisión de papel moneda sin respaldo y afianzó, de este modo, su política de gobierno. Con los conservadores y el grupo liberal que apoyaba a Núñez se formó el Partido Nacional, base política de la Regeneración.

El 2 de enero de 1885 el presidente de Antioquia, Luciano Restrepo, declaró turbado el orden público alegando que en algunas poblaciones limítrofes "los conservadores desconocían y atacaban a las autoridades legítimas. Esas poblaciones eran Marmato, Supía, Riosucio y María (Villamaría)"²⁶. Para defender el sur de Antioquia fueron enviados varios destacamentos comandados por don Gorgonio Uribe y por su primo el joven abogado coronel

²³ Ibid., p. 93

²⁴ Ibid., p. 97.

²⁵ Ocampo, José Fernando. Op. Cit., p. 20.

²⁶ Gärtner, Álvaro. Guerras civiles en el antiguo cantón de Supía. Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2006, p. 234.

Rafael Uribe Uribe. Con ellos venía el marmateño Ramón Marín quien al estallar la guerra del 85 se había unido a los liberales de Antioquia. Desde este momento se inició la amistad entre el Negro Marín y Rafael Uribe Uribe²⁷.

La guerra de los Mil Días

La guerra de los Mil Días no ocasionó trastornos significativos en el territorio antioqueño y volvió a convertir a Manizales en cuartel general, pues el gobierno debía enfrentar desde esta plaza las guerrillas liberales que aparecían en el Tolima y el Quindío.

Cuando en octubre de 1899 los liberales belicistas se lanzaron a la guerra, mientras los conservadores históricos permanecieron neutrales; algunos miembros del gobierno pensaban que sería una guerra corta que podría fortalecerlos. Del mismo modo un puñado de dirigentes políticos querían utilizar la guerra para mejorar posiciones y afianzar el futuro político; y mientras pensaban que sería una breve contienda, ésta se puso fuera de control por los acontecimientos desarrollados, y se convirtió en el conflicto más largo y sangriento, con aproximadamente 100.000 muertos y con graves consecuencias económicas y sociales por los reclutamientos, expropiaciones y empréstitos forzosos.

Las contribuciones de guerra para los liberales eran frecuentes y especialmente intensas las expropiaciones de bestias caballares; se hizo casi insostenible la vida especialmente para las personas que se consideraban desafectas al gobierno. La ciudad se convirtió en campo de especulación que labró la prosperidad de unos y la ruina de otros; la causa se debió a las sucesivas emisiones de dinero sin respaldo, autorizadas por el gobierno. Estas emisiones durante la guerra de tres años "llevaron a Colombia a ocupar el primer puesto en la historia universal de la depreciación del papel moneda", pues en octubre de 1902 la tasa de cambio fue de 18.900% y se vino a estabilizar en 1905 al 10.000%²⁸.

Las alteraciones que el tipo de cambio produjo en las transacciones comerciales se pueden apreciar en el siguiente caso: "Un individuo de una población vecina había comprado a su madre una extensa propiedad en la cantidad de doce mil pesos antes de la guerra y, durante ésta cuando una vaca llegó a valer seis, ocho o más miles de pesos, vendió dos vacas" a seis mil pesos y muy satisfecho canceló su deuda"²⁹.

Se cotizaban muy bien las partidas de ganado vacuno, caballar y mular, que cada día aumentaban de precio, pues no faltaban en esta plaza los compradores de Medellín y otras poblaciones. Los bueyes de carga llegaron a alcanzar un precio de 800 pesos y eran utilizados por los dueños de recuas en sus viajes a Honda, llevando carga de exportación con muy buen flete y de allí regresaban cargados con mercancías obteniendo un precio por carga equivalente

²⁷ Ibid.

²⁸ Torres García, Guillermo. Historia de la moneda en Colombia. Editorial FAES, Medellín, 1980, p. 225-226.

²⁹ Londoño, Luis, Op. Cit., p. 156-157.

a \$1.200, de modo que el buey se pagaba y dejaba ganancia³⁰.

El movimiento comercial durante la guerra tuvo como consecuencia la creación de tres grandes entidades crediticias: el "Banco de los Andes", "El Crédito Antioqueño de Manizales" y el "Banco de Manizales"; estas instituciones favorecieron las transacciones comerciales y la inversión, continuando sus operaciones por algún tiempo después de finalizada la guerra³¹.

En Manizales se organizó el "Batallón Cívico" formado por jóvenes voluntarios que prestaron un servicio auxiliar a las fuerzas regulares del gobierno, encargándose de la protección de la plaza amenazada por algunas guerrillas, en especial la que comandaba el Negro Braulio por los lados de Neira. La misión de este batallón era desempeñar tareas de patrullaje armados de fusil, pero el conocimiento y manejo del arma era simplemente teórico pues no se practicaba tiro al blanco posiblemente para economizar munición³².

A finales de octubre de 1901 se organizaron dos batallones para dirigirse al Tolima, con el fin de combatir al "Negro Marín" (general Ramón Marín), quien venía hostigando las fuerzas del gobierno al frente de una guerrilla que crecía de modo preocupante. Los nuevos batallones eran el "Manizales" al mando del coronel Enrique Restrepo y el "Batallón González", comandado por el coronel Cesáreo Ocampo, de Salamina, y todos a su vez dirigidos por el general Ramón Jaramillo, que iniciaron las hostilidades desde principios de noviembre de 1901, cuando se dirigieron a Honda para enfrentar a "El Negro Marín" y luego hacia los otros frentes de combate hasta culminar la guerra³³.

Pero la Guerra de los Mil Días sí afectó otras poblaciones del sur de Antioquia por los reclutamientos, contribuciones de guerra, expropiaciones y por las guerrillas liberales, que desde el norte del Estado del Cauca atacaban las poblaciones de Filadelfia, Aranzazu, Salamina y Neira.

En:

La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX

Academia Caldense de Historia

ISBN 978-958-98837-2-3

Editorial Manigraf, Manizales, 2009

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid., p. 158.

³² Restrepo Gaviria, Gabriel. Historia de mi vida. Editorial Sancho, Manizales, 1979, p. 30-32.

³³ Ibid., p. 36.